

Cantarero Abad, Luis
¡Cállate papa! Padres y violencias en el fútbol industrial

Zaragoza. Pregunta Ediciones, 2020, 180 páginas

Mario Jordi Sánchez
Universidad Pablo de Olavide

El libro "Cállate papá. Padres y violencias en el fútbol industrial", de Luis Cantarero es un ensayo crítico que asienta lo novedoso de su aportación sobre dos ejes fundamentales. De un lado, el apoyo metodológico en un sugerente enfoque combinado individuo-sociedad (en el que se da cabida a interpretaciones antropológicas, sociológicas y psicológicas, entre otras) y, de otro lado, el oportuno emplazamiento temático en el ámbito de la reproducción social del deporte. Más concretamente, el núcleo argumental de la obra se sitúa en la relación entre los niños futbolistas y sus padres, con énfasis en el cuestionable comportamiento de estos últimos, un tema en gran medida ilustrador de las contradicciones y fallas del fútbol actual.

Aunque el substrato formal de este libro tiene como referente al ensayo crítico, tanto el tono del lenguaje empleado como la sencilla y cercana exposición de contenidos hacen de su lectura algo asequible y extensible a un público abierto. Esta es una pretensión que el propio autor reconoce, bajo la intención de intentar llegar a una pluralidad de agentes relacionados con el mundo del fútbol. Ello implica también una renuncia explícita a rígidos academicismos, lo que le lleva a prescindir en buena parte de fundamentaciones teóricas o empíricas detalladas.

Para construir su relato, de clara y comprometida decantación ideológica, Cantarero se nutre de una

dilatada y reconocida experiencia de contacto con el fútbol en diversas facetas: como psicólogo, antropólogo, investigador social, docente, exjugador, aficionado y también como familiar de futbolista, todo lo cual aporta una gran riqueza de matices a sus reflexiones. Complementa esta obra a otras producciones anteriores, en las que el autor ha ido tratando diversos aspectos dentro de este deporte, como la psicología aplicada, la cultura alimentaria o su reciente contribución a la investigación cualitativa en el fútbol, a partir de la observación participante plasmada en diarios de campo.

Bajo un acercamiento multidimensional a la realidad del fútbol, pero a la vez conciso en lo formal, la obra se estructura en tres bloques o capítulos, cuyos títulos anticipan ya algunas intencionalidades de su contenido: una primera parte titulada ¡Cállate papá!, una segunda denominada "Si yo fuera novelista", y una tercera que recibe el nombre "Para una deontología futbolista". En el primero de estos capítulos, ("¡Cállate papá!"), el autor incide en la necesidad de una renovación cultural del fútbol, subrayando las carencias culturales y educativas, así como los desequilibrios psicológicos, que manifiestan los padres de niños futbolistas en su relación con estos. En concreto, el autor resalta la necesidad de superar el planteamiento irrealista, irrespetuoso y a veces violento de algunos padres, mantenido dentro y fuera de los

campos de fútbol en los que juegan sus hijos, por su doble asociación con el conflicto social y con la salud mental.

Esta tarea, en principio bastante concreta, busca sin embargo su fundamento en una amplia reflexión de contexto, lo que supone que la renovación cultural propuesta adquiera un carácter holístico, comprometiendo a otras muchas esferas de este deporte. El resultado es una ampliación de la mirada hacia una multiplicidad de ámbitos y agentes dentro de la cultura futbolística actual. En lo conceptual, esto se aborda proponiendo la diferenciación, sin pretensiones exhaustivas, entre diferentes categorías dentro del fútbol, de las cuales Cantarero selecciona los siguientes “fútboles”: no federado, social, popular, emigrante, de autor e industrial. Aunque el énfasis se situará en esta última, la del fútbol industrial, las primeras páginas revisan someramente el resto de categorías, y nos avisan de algunas contradicciones y disfunciones presentes en ellas. Es el caso, por ejemplo, de lo que el autor viene en llamar *fútbol social*, sobre el que destaca algunas de sus implicaciones contradictorias, como la presencia de solidaridades no gratuitas en algunas de sus acciones o proyectos.

Tras la caracterización del *fútbol industrial* en sus connotaciones más mercantilistas, (destacando aquí Cantarero la inflación mediática, el resultadismo y la corrupción, entre otras), se trata de análisis problematizado de otros colectivos singulares dentro del fútbol, como el de los entrenadores y el de los jugadores, con atención especial a la relación de estos últimos con sus familiares. Se combina aquí nuevamente el enfoque social con el psicológico. Un ejemplo de esto último es lo que el autor considera la enfermiza búsqueda del *reconocimiento social*, expresiva de carencias o disfunciones psicológicas, que encuentra fundamentalmente entre los padres. Una búsqueda del éxito que lleva a instaurar en los hijos una presión desmedida por incorporarse a la senda del deporte de competición, afectada, como el autor sostiene, por una compleja casuística en la que participan múltiples factores. Uno de los más singulares, como aquí es tratado, es el especial protagonismo del intrincado acceso a la estructura de oportunidades que surge dentro del complejo institucional del fútbol. En cualquier caso, Cantarero no pierde aquí de vista la importancia del entorno familiar del futbolista, desvelando que no son las instituciones las que enferman a los niños, sino sus familiares, fundamentalmente los padres al proyectar en sus hijos sus propias debilidades, traumas y frustraciones.

A medida que pasan las páginas, el libro se configura como una amplia revisión de contexto que supera sobradamente el tema central (el comportamiento

de los padres de niños futbolistas) para abarcar una gran multiplicidad de frentes, entre los que se incluyen referencias, si bien sucintas, a fenómenos actuales como la implicaciones con el fútbol industrial de la emergencia de los e-sports, o los efectos de la propia pandemia de COVID-19. Especial atención se dedica a desarrollar, ya en el segundo capítulo, algunos perfiles del ámbito institucional que rodea al fútbol, desde un formato más bien generalista, es decir, sin detenerse en el análisis en profundidad de los ejemplos aportados, suponemos que en aras de no entorpecer la agilidad del hilo narrativo. En la última parte de este capítulo se plantea además un giro discursivo, fundamentado en una propuesta de trueque del tono realista por el de ficción. Ello da sentido al título de este capítulo (“Si yo fuera novelista”), que se adentra de modo supuesto en la dimensión política y económica del fútbol industrial. El juicio ideológico se encamina así hacia algunos problemas que el autor considera básicos del fútbol industrial como la corruptela, el nepotismo, el fordismo impersonal y la carencia de escrúpulos. También apuesta por la dimensión social de tales problemas, para lo cual esboza el protagonismo de un amplio espectro de colectivos, con diferente tipo y grado de participación: gestores, directores deportivos, representantes, árbitros, medios y por supuesto espectadores y público en general. A pesar de su tono crítico, expuesto a veces con cierta acritud, con este tipo de contextualizaciones, en las que se superponen de forma omnicompreensiva las implicaciones económicas con las políticas, sociales o psicológicas, el autor se distancia implícitamente de otros planteamientos discursivos críticos hacia el deporte. Es el caso, por ejemplo, de aquellas aportaciones teóricas mantenidas, desde los años 60 del siglo pasado desde posiciones encuadradas dentro de una sociología materialista de corte reduccionista.

Finalmente, la tercera parte del libro (“Por una deontología futbolística”), se orienta hacia el papel de los distintos profesionales que operan en el fútbol, con especial atención hacia los relacionados con la gestión o el análisis de los recursos humanos dentro del fútbol, incluyendo a técnicos, entrenadores y otros especialistas, como los propios psicólogos y científicos sociales. El autor no renuncia a dirigir su mirada crítica hacia estos últimos, subrayando la persistencia en la intervención psicológica de enfoques que considera inadecuados u obsoletos, como el conductismo. Ello se complementa con la denuncia del débil papel que en su opinión aún se otorga a los científicos sociales en el fútbol, a la par de la constatación de crecientes episodios de intrusismo laboral, entre otros retos a afrontar. Para el autor, todo ello lleva a la necesidad de una doble renovación. Una reno-

vación, en primer lugar, de la atención profesional experta en este campo, concretada en la necesidad de contar con profesionales formados académicamente: psicólogos, antropólogos, sociólogos, educadores sociales, etc. Y, en segundo lugar, una renovación que lleve a afrontar integralmente las debilidades formativas de técnicos y entrenadores, fundamentalmente en ciencias sociales y humanas, ámbito que el autor considera especialmente estratégico. Finalmente, aunque se apuntan algunas pistas que se encaminan al modo de afrontar estos cambios, dada la significativa dimensión de esta empresa renovadora, no esconde el autor cierto pragmatismo en cuanto a la posible consecución de objetivos.

En resumen, en un ámbito tan colmatado discursivamente como el del fútbol de nuestros días, el autor parece buscar con esta obra no tanto equilibrar la balanza, comúnmente desnivelada hacia posiciones menos discordantes y críticas con el fútbol más mercantilizado, lo cual sería algo inabarcable, sino más bien contribuir mediante una posición claramente interpeladora a cimentar una necesaria, como él mismo apunta, visión *realista* de este fútbol. Se entiende por tanto que esta interpelación, leída como una necesaria llamada a la reflexión, complementa y enriquece dialécticamente otras visiones sobre el fútbol, como de hecho engarza perfectamente con otros esfuerzos científicos anteriores del propio autor

dirigidos a una construcción integral del conocimiento sobre este deporte. Todo ello siguiendo un camino revisionista y a la vez comprometido, trazado *desde dentro* del propio sistema-fútbol.

En suma, por su carácter divulgativo y de fácil lectura, este libro se presenta atractivo para una amplia variedad de lectores. En primer lugar, para todos aquellos seguidores de este deporte, vinculados directa o indirectamente con él, e interesados en ahondar en el conocimiento de sus implicaciones sociales más perniciosas. A estos tal vez le sirva de apoyo para revisar su posible relación irrealista con el *fútbol industrial*, relación mucho más extendida en la sociedad de lo que comúnmente se reconoce y que podría aplicarse en cierta medida a otras manifestaciones del deporte de competición. Por supuesto, también el libro puede ser de franca utilidad para aquellos estudiantes, docentes e investigadores de las ciencias sociales que busquen complementar su mirada crítica sobre aspectos del deporte en general, y del fútbol en particular. Pero quizá una de las contribuciones más notables de este libro sea la cantidad de preguntas abiertas que deja entre líneas, como uno de los resultados de su afán interpelador. Preguntas que podrían servir como sano incentivo para la reflexión personal y científica y, ojalá que también como estímulo para el desarrollo de vías futuras de investigación.